

Artículo de reflexión

El encuentro como escenario del saber

Encounters as knowledge scenarios

Recibido: 24 de febrero de 2020 / Aceptado: 4 de junio de 2020 / Publicado: 28 de octubre

Forma de citar este artículo en APA:

Gaitán-Arbeláez. D. (2020). El encuentro como escenario del saber. *Poíésis*, (39), pp. 100-105.

DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3757>

Daniela Gaitán Arbeláez*

Resumen

Ante la ruptura que ha sido evidenciada entre la razón y el sentir, algunos autores han manifestado la importancia de rescatar el componente afectivo y subjetivo como un elemento vital para la creación del conocimiento. Es por esto que en el presente ensayo se pretende abordar las ideas expuestas en la emocionante ponencia del profesor Serge Gougbèmon en el XIII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, quien retoma el legado de Emanuel Lévinas sobre la otredad y la concepción de diversos mundos, y nos recuerda, a nosotros estudiantes, la importancia de estar atentos ante las múltiples manifestaciones del saber que se encuentran desde las conversaciones aparentemente banales, hasta en las líneas del rostro.

Palabras clave:

Academia; Conocimiento; Otredad; Encuentro; Subjetividad.

* Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Contacto: daniela.gaitanar@amigo.edu.co

Abstract

Faced with the rupture that has been evidenced between reasoning and feeling, some authors have stated the importance of rescuing the affective and subjective component as a vital element for the creation of knowledge. This is why, in this essay, it is intended to address the ideas presented in the exciting presentation by Professor Serge Gougbèmon at the XIII International Congress of Intercultural Philosophy, who takes up the legacy of Emanuel Lévinas on otherness and the conception of different worlds, and it reminds us, students, of the importance of being attentive to the multiple manifestations of knowledge, which can be found from apparently banal conversations to even face gestures.

Keywords:

Academy; Knowledge; Otherness; Meeting; Subjectivity.

Introducción

Pareciera que nuestro quehacer académico se desarrollara alrededor de un par de conceptos que, a costa de ser repetidos semestre tras semestre, se adhieren a nuestro discurso sin una reflexión que garantice una correcta apropiación del término, sin una mirada crítica que nos lleve a extrapolarlo y pensarlo fuera de las convenciones de la lógica occidental.

Una de estas sonadas palabras es “otredad”, trabajada ampliamente por el filósofo Emmanuel Lévinas, la cual ha dado apertura a innumerables ensayos y debates álgidos dentro de las aulas de clase, pero que su grueso argumentativo se pierde al enfrentarnos a la cotidianidad de nuestras subjetividades, perdiendo además la posibilidad de entender el mundo como lo que es, un inmenso campo de producción de conocimiento.

Es por esto que surge la necesidad de reivindicar el encuentro con el otro y la apertura hacia el entendimiento de sus aconteceres desde una postura horizontal que permita conjugar los diversos sentires que atraviesa Medellín, para así rescatar el saber que habita en cada esquina y construir una perspectiva menos sesgada sobre la realidad, lo que es menester para nosotros, estudiantes, que tantas veces permitimos ser moldeados por lo que reza razón lógica y cuantificable aunque atente contra nuestras convicciones más orgánicas.

El encuentro como escenario del saber

Podría situar el inicio de mis cavilaciones pueriles en mis andares por el centro de Medellín. Ahora que pongo en palabra mis memorias, reconozco cómo la velocidad del paso configura la mirada, cómo esa secuencia de imágenes anodinas a los ojos de la infante que sigue casi a rastras el afán de su madre, de repente adquieren un significado cuando un semáforo en rojo les detiene, cuando por un momento la niña reconoce un lugar casi adverso al mundo que habita en su cotidianidad y se percata de la existencia de *otra* realidad para ella desconocida, a pesar de estarla habitando en ese instante.

Serge Gougbèmon expone, de la mano del filósofo Emmanuel Lévinas, el concepto de “otredad”. *El otro* es entendido por Aguirre-García y Jaramillo-Echeverri (2006) como “algo que se escapa del poder del sujeto; responde más bien a una experiencia y temporalidad que no le pertenecen; pero que a su vez las lleva implicadas y co-implicadas como absolutamente Otro” (p. 8). Esta definición permite entrever la complejidad que habita en pensarse aquello que está fuera de nuestro marco de referencias, pero que a su vez resiste a la enajenación.

Y es precisamente la pregunta por todas las posibles realidades que se configuran cada día en entornos diversos al propio, pero que de alguna manera siguen siendo parte del gran tejido de la historia que nos compone, la que lleva a situar mi mirada a “la ciudad más innovadora”, ciudad que se deleita ante la tecnología y el concreto que parecen absorber el calor del afecto y la empatía que aún queda en el cuerpo de sus habitantes, para luego exhalar esos densos vapores que limitan la mirada a lo inmediato, a lo subjetivo.

Pero Medellín, la más afanada, es privilegiada, pues en su centro convergen todas las posibilidades de mundo que caben en el Valle de Aburrá; y en los diversos escenarios que ofrece, desde los teatros, hasta los centros comerciales, desde los museos hasta los burdeles, permite el encuentro de algunos afortunados que han aventurado sus pasos por encima del límite fronterizo que impone las diferencias y han sabido reconocer el rostro, aspecto fundamental en el desarrollo teórico de Lévinas.

El profesor Goubèmon introduce en su discurso el concepto de “rostro”, entendido como aquel que brinda la apertura en la comunicación humana: “el otro a partir de su ‘rostro’ se presenta como otro polo o fuente de significación, que se caracteriza por su capacidad de cuestionar o hacer cara a los poderes del yo” (Navarro, 2007, p. 182). En este primer encuentro con el otro, en su yo más vulnerable, por presentarse el rostro en su desnudez, se invoca a la propia subjetividad, que al encontrarse con la diferencia reconoce su identidad y, a su vez, enfrenta su mundo simbólico ante una representación diferente que le lleva a generar una nueva perspectiva.

Es importante destacar que la finalidad de esta postura dista de querer integrar los diversos pensamientos para lograr la tan anhelada “igualdad” que buscan los soñadores ingenuos, pues sería negar y subyugar al otro ante la imposición de una cultura dominante, una vez más dando vida al proyecto colonial, uniformando a la masa pasiva y segregando a quien pretenda defender su existencia en el mundo.

La modernidad nos ha velado la realidad al ponernos en frente celofanes de colores que nos hacen ver al ser humano distorsionado, sin un tiempo y un lugar; es decir, a-histórico y geo-culturalmente uniforme, vedado para reconocerle en sus especificidades. Para Lévinas, los filósofos y científicos han hablado tan incesantemente sobre la centralidad del individuo en este mundo moderno, que han hecho de la modernidad una promesa homogénea y lineal de entendimiento de la vida (Aguirre-García y Jaramillo-Echeverri, 2006, p. 5).

Ante estas ideas de dominación, el centro de la ciudad se subleva, y es por esto que se pinta como un mundo casi idílico. No hace falta caminar más de cinco cuadras para reconocer la interacción de mundos en libertad que confluyen sin gobierno. En mis memorias guardo siempre las conversaciones que surgen cuando después de clases, sedientos de calle y de alcohol, llegamos a cualquier acera sobre la 43 y se acerca alguien que ofreciendo algún producto (aunque sea uno de tantos tesoros de la basura), o buscando un cigarrillo, a veces una moneda, se sienta con nosotros a compartirnos algo de su mundo, siendo estos encuentros tan reveladores que en los próximos

amaneceres que nos recogen resulta inevitable narrar estas historias a quienes no presenciaron la escena, incluso, a veces la referenciamos entre nosotros mismos, como quien vive una experiencia insólita que se le ha incrustado en los huesos, como quien ha despertado ante la vida.

En cuanto a la tratada negación de las diversas miradas del mundo, Gougbèmon hacía una lectura desde la misma subordinación platónica del mundo sensible al mundo de las ideas. La academia que concebimos ha heredado la lógica y la razón del Occidente de las luces, y es un infortunio que se haya negado ante los sentires como fundadores de saberes, y con ellos se subestime también a la intuición, referenciada por el profesor como el comportamiento cognitivo que resulta de la emoción.

Pensarse el conocimiento como mera producción teórica desmerita la ritualidad del encuentro que al conectar emocionalidades produce afectos y tramitan en el sujeto una serie de eventualidades que le llevan a pensarse su subjetividad en el entramado social y, a su vez, le permiten entrar verdaderamente en lo que compone el mundo del otro, alimentándose no sólo de su discursividad, tantas veces ilusoria, sino de lo que su cuerpo y su mirada logran transmitir.

Es por esto que al igual que la niña que pausa y se permite reconocer las dinámicas que acontecen a ese escenario al que no pertenece (*¿aún?*), nosotros como estudiantes tenemos el deber implícito de proporcionarnos espacios de encuentro y reconocimiento del saber que se nutren en las calles, en el sentir del compañero cuando expone su subjetividad en sus opiniones, en lugar de recitar el contenido que dicta el proyecto docente.

Buscar la reivindicación de la pluralidad es resistir ante la colonización del pensamiento, es darle vida a la tradición, es hacer valer la sangre y la historia que nos atraviesa. Como expresó bellamente Jaime Villanueva en su ponencia sobre la obra de José María Eguren, “Para conocer al otro debo conocer su mundo de conocimiento, no como objeto de estudio si no de palabra viva”.

Conflicto de intereses

La autora declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Aguirre-García, J. C., y Jaramillo-Echeverri, L. G. (2006). El otro en Lévinas: una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-16. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/395>
- Navarro, O. (2008). El "rostro" del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 13, 177-194. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2863805>
- Villanueva, J. (2019). XIII Congreso internacional de filosofía intercultural. Congreso llevado a cabo en la Universidad Católica Luis Amigó Medellín, Colombia.